DIEGO FERNANDO MALDONADO MORALES - 201110952

Nadie sabe qué tipo de cosas le depara el destino, y nadie está eximido de cualquier tipo de discapacidad. De hecho, según la Red de Donantes para Discapacitados (Disability Funders Network), casi todas las personas del mundo padecen de algún tipo de discapacidad en algún momento de su vida. Según un informe presentado por la Organización Mundial de la Salud en Septiembre de 2013, alrededor del 15% de la población mundial tiene alguna discapacidad, eso implica que más de 1000 millones de personas padecen de discapacidad. Eso es una gran cantidad de personas, pero, ¿realmente se les está colaborando a estas personas para que tengan una calidad de vida aceptable?

La respuesta a la pregunta anterior es NO. El informe de la OMS también señala que una de cada cinco personas discapacitadas (entre 110 y 190 millones de personas) tiene muchas dificultades para vivir normalmente. Las políticas estatales han hecho algunos esfuerzos de inclusión en la vida estudiantil, laboral y social para discapacitados, pero esto no abarca todo lo que se necesita para que vivan de una manera aceptable. Las personas con prótesis en alguna parte de su cuerpo, por ejemplo en una pierna, gastan más energía y el cansancio que experimentan será mayor. Según Jorge, un campesino de 38 años al que una mina anti-persona le quito su pierna derecha hace 11 años, “No hay nada más difícil que adaptarse al uso de una prótesis”. Estar acostumbrado por 27 años a usar su pierna normal y que después le toque aprender a mover un pedazo de metal que algunas veces genera más inconvenientes que lo que soluciona, debe ser muy difícil. ¿Por qué no hacer más sencillo éste proceso y automatizarlo mediante el uso de sistemas operativos?

Un sistema operativo es un software muy potente, con este se puede hacer casi cualquier cosa, e integrarlo a una prótesis para discapacitados sería una gran idea. ¿Por qué? Porque un sistema operativo tiene la capacidad de controlar y administra los recursos de hardware de un dispositivo. ¿Qué pasa si Jorge está cansado de controlar su prótesis y desea que la prótesis haga todo el trabajo? ¿No sería excelente que Jorge pudiera presionar un botón en la prótesis y ésta empezara a moverse por sí sola? Ahora bien, ¿qué pasaría si Jorge no tuviese manos y no pudiera presionar el botón? Es una solución muy sencilla. Con dispositivos como Google Glass y similares que están saliendo al mercado y que en 10 años estarán por doquier, es completamente posible que Jorge, mediante un comando de voz o mediante un gesto pudiese decirle a la prótesis: “Estoy cansado, haga todo el trabajo por mí.” Esto sería posible mediante la administración de recursos de una prótesis con un sistema operativo integrado en ella, algo que podría cambiar la vida de los discapacitados en 10 años.